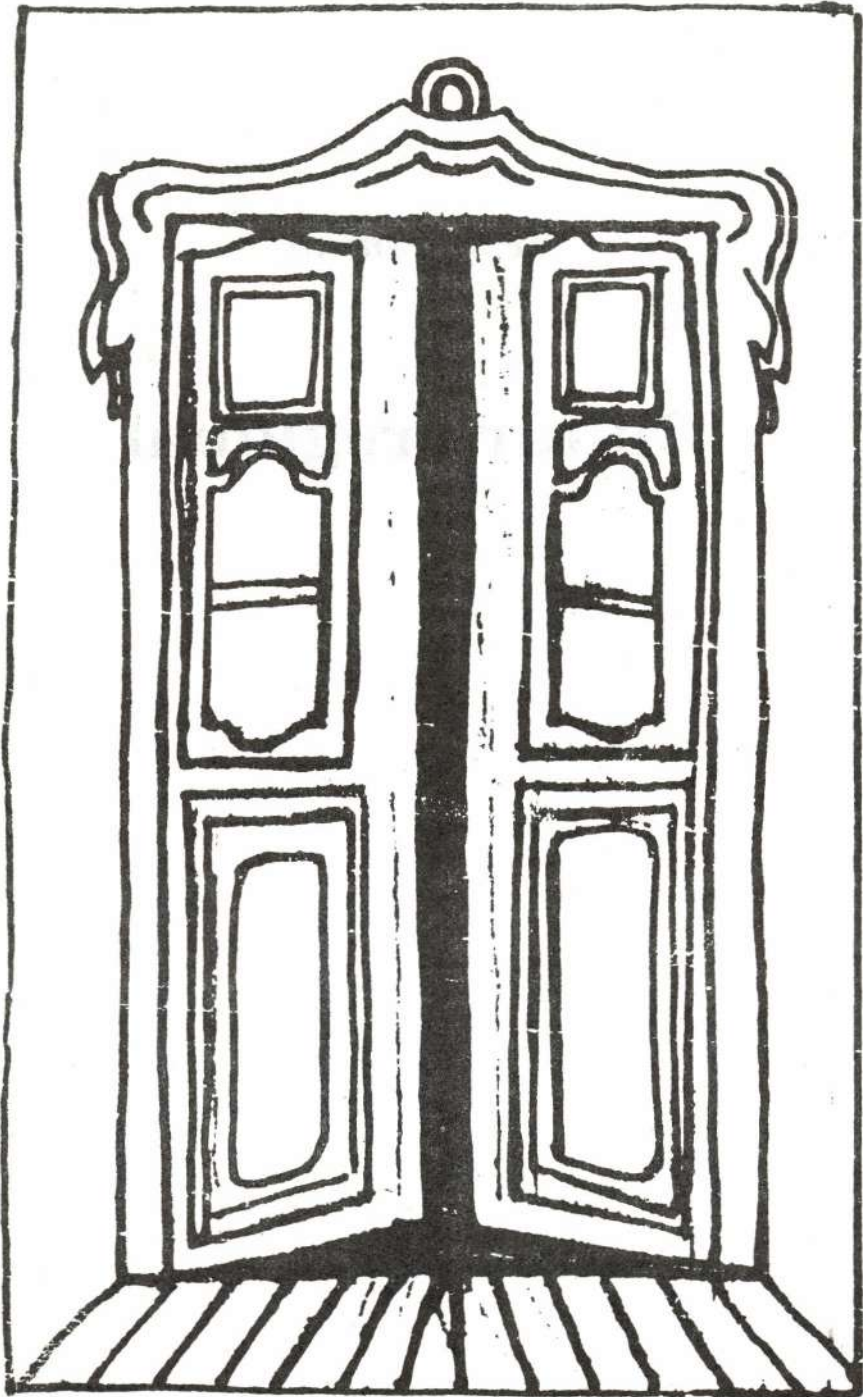


Tema central

Cultura regional



Ensayo

La creación cultural en Caldas

*Vivimos el Mejor Momento de su Inteligencia **

Otto Morales Benítez

Las generaciones intelectuales

Se ha hablado de tres generaciones en la historia de la cultura caldense. Creo que la clasificación es incompleta.

ánfora

Para situar lo que encarnamos en el panorama cultural colombiano y del continente, debemos revisar varios matices, de los que se derivan muchos otros, que nos acompañarán en esta travesía de meditación. Se menciona la primera generación, como la que se integró con la «Revista Nueva», en 1904. Pero creo que antes es indispensable examinar varios sectores: el primero, el de la tradición oral. Alrededor del fogón se formó la gran categoría de intelectuales antioqueños. Nosotros de allá descendemos primordialmente. De ese interés por conservar la memoria colectiva. De darle permanencia a lo que al campesino, al arriero, al trotamundos, al aventurero le fue ocurriendo, como aporte a la síntesis de los días de la batalla del hombre. Debemos de intentar una lectura minuciosa de lo poco que queda todavía



sin análisis: allí está una concepción jurídica, pero, igualmente, lo que entrafó su juicio del ambiente que querían construir; lo que se proponían como ciudadanos pobres de un Estado que poco les colaboraba en sus empeños; el combate social con compañías de poderosos tentáculos. Ello es válido para los otros sectores del Gran Caldas. En Marmato, verbigracia, tenemos viva la historia de las minas; sus relaciones con el imperialismo inglés; los enclaves negros que tanto han contribuído a la vida del occidente; las leyendas, las fantasías, los endriagos de amor y las grandes, amplísimas contribuciones a la variedad de las comidas comarcanas.

Otro sector que habría que analizar, serían los maestros. Fueron centro de la civilidad local. Informaban de los más disímiles derroteros cultu-

* El presente escrito forma parte de un ensayo más amplio leído por su autor en el teatro Los Fundadores de Manizales, el 21 de marzo de 1993, durante la realización de los Juegos Florales, en los cuales actúa como Mantenedor. En la primera parte hace un recuento histórico-cultural de Caldas. El texto fue cedido por el autor especialmente para la revista ánfora.

rales. Sin sus enseñanzas académicas y de conducta personal y colectiva, es imposible explicarse que, sin conseguir la categoría de departamento, -a pesar de que Rafael Uribe Uribe¹ propuso su creación en 1886 y por cierto no se le ha rendido ningún reconocimiento por ser liberal- ya estuvieron organizándose por estos lados centros de discusión literaria. Volviendo a la «Revista Nueva», allí estaban agrupados novelistas, poetas, científicos, historiadores, doblados de hombres políticos.

En la que llaman la segunda generación -que para mí sería la tercera o quizás la cuarta- el «Círculo Bergerac» los aglutina. Editan la revista «Motivos» en 1917. Están quienes en el periodismo, el humor, otra vez la poesía, y las pesquisas críticas, le han dado nombradía de grandeza a la inteligencia caldense. La cuarta o quinta, sería la de los grecolatinos. Aparecen varios movimientos que aún no tienen clasificación numérica. «Los Milenios», como lo dice Hernando Salazar Patiño en su admirable página de crítica literaria, «**Dos Generaciones**»² tenían «acendrado medioevalismo intelectual... catolicismo intransigente y teologismo laico». Se nos vuelve a presentar el problema religioso. Es aspecto que hay que escudriñar, sin que se enciendan voces de condena y de reprobación de los levitas. Matiz extrañí-

simo, al cual he querido agregar antecedentes esta noche, que demanda un pulso firme para juzgar tanto poder de contradicción entre los arrebatos místicos y las dulzuras paganas. Esta dicotomía singulariza la posición mental caldense. Los participantes de la Revista «Siglo 20», están en medio del torbellino: los conflictos sociales que se evidencian en la vida colombiana; la miseria que grita sus pavorosos dolores colectivos; la guerrilla que inclusive vuelve víctimas a varios seres de la cultura, del deporte, de la juventud de este departamento. Que se apasionan por la soleada gracia de la revolución intransigente: el Ché Guevara haciéndoles guiños desde la picardía de sus ojos de visionario continental. La música que los sacudía con otros ritmos; el teatro y la novela norteamericana, son ingredientes que los influyen y proyectan. Escritores, ejerciendo de profesores, se inclinan por valorar lo americano, su realidad y sus incertidumbres. Naturalmente, al entrar a especificar qué es Indoamérica, toman la piel de nuestro propio contorno. Otros son los que se llaman la nueva izquierda y obran rigurosos en clasificar la categoría de los valores culturales.

Otros elementos integrados de lo que es Caldas culturalmente

Mientras se van delineando estos sectores de la vida intelectual, tenemos que reconocer que se han acelerado varias circunstancias que han favorecido el enriquecimiento de la producción creadora de Caldas. El hecho de que el mestizaje se acentuara en las investigaciones generales de Indoamérica, y que, en Caldas, se comprendiera éste con particular empeño de acierto para destacar la unidad de aquella, fue entregando nuevos recursos y noticias para la valoración crítica.³ Irrumpe la que he llamado «la generación de las identidades», en la que se hizo apreciable que tenía una peculiar manera de contemplar la existencia, los temas históricos de la región, buscando rescatar la memoria de los pueblos, y deseando mezclar su creación con los derrotados de las ciencias humanas. Muchos han contribuido a



*Caldas sólo ahora
principia a darse
cuenta de lo que ha
significado la división
del departamento.*



fortalecer con sus criterios los «Encuentros de la Palabra», en Riosucio.⁴

Se han presentado sucesos históricos que nos han asaltado y nos han llevado a la perplejidad. Caldas sólo ahora principia a darse cuenta de lo que ha significado la división del departamento. Habíamos tenido mala educación al afirmar que aquí, en este centro, en esta ciudad excepcional que es Manizales, -lo cual hay que pregonarlo, remarcarlo y reclamarlo sin sonrojo- contábamos con unas calidades mentales que eran insuperables. Ello nos hizo vacilar, porque detuvo la asimilación del golpe que sufríamos. Quizás citando a Ernesto Sábato tengamos comprensión cercana a lo que nos aconteció: «Así como hay un egoísmo individual, existe un egoísmo de los pueblos, que con frecuencia se confunde con el patriotismo. Y así como el individuo puede acceder a la suprema categoría de persona venciendo a sus insaciables apetitos, los países pueden alcanzar esa categoría de nación que implica y respeta la categoría de humanidad; no de una humanidad en abstracto, como postulaba cierto género de humanismo renacentista, sino la constituida por la coexistencia de naciones de diferente color, credo y condición; no la abstracta identidad, sino su dialéctica integración, del mismo modo que los instrumentos forman una orquesta precisamente porque son distintos. Y es en la escuela donde debe prepararse al niño para esa difícil pero no imposible doctrina, enseñando a ver no sólo nuestras virtudes sino nuestros defectos, y a advertir no únicamente las precariedades de los otros pueblos sino también sus grandezas».⁵

El caso escueto es que perdimos poder político. Hoy da igual que opine o se calle Caldas en el enfrentamiento de las circunstancias nacionales. No se tiene en cuenta en la composición de gabinetes, direcciones nacionales, jerarquías administrativas en el café, o en otros centros de decisión. No somos el primer productor del grano, que nos daba una categoría que es innecesario desconocer. Nuestros epígonos, rebajaron sus preeminencias. Esa es la escueta y no mencio-



*Estas universidades
nuestras, están trans-
formando el carácter
mental de los caldenses.*



nada verdad, lo que afecta, sin dudas, la primacía en los sectores culturales. Son quizás sutilezas, pero son las evidencias que nos golpean con rudeza. Con melancolía evoco cómo cuando se propuso el despedazamiento de Caldas, aquí se decía que lo esencial era conservar las buenas relaciones para asegurar mercados para la incipiente industrialización, que en esa época se resaltaba.

La universidad nos llegó tardíamente. Cuando otras regiones la tenían consolidada, aquí andábamos como sucedáneos de otros centros pedagógicos. No hay que desdeñar que quien hizo el primer lanzamiento de la propuesta, fue un hombre de la entraña popular, comprometido con sus luchas colectivas y que no había salido de ningún claustro. Esta historia hay que redimirla. Como igualmente un gobernador popular, de un pueblo muy cercano, le dio el impulso y tuvo convicción de su urgencia. Lo real, para orgullo de todos, es que han crecido los claustros. Esto aún no lo queremos destacar al confrontar lo positivo y las carencias culturales. Ganamos en densidad. Se han despertado varios centros de interés científico. Se han formado profesionales que ya andan dando lecciones en las aulas mayores de la patria; dirigiendo las revistas más importantes; escribiendo, quizás con menos primores estéticos,

pero con mayor identidad con el pensamiento contemporáneo. Estas universidades nuestras, están transformando el carácter mental de los caldenses.

En el teatro, hemos impulsado el movimiento a nivel nacional, Cuando aquí se lanzó la iniciativa, se produjo expectativa en la república. Se impuso una agitación en el teatro universitario. Más adelante en las diversas modalidades de éste: el del absurdo, el de la espontaneidad, el de la participación de los asistentes. Se consolidó un movimiento teatral que ya es patrimonio de la cultural nacional. Teníamos un antecedente: el de Manuelucho, nuestro célebre titiritero popular. Era un ser humilde, asistido de sus muñecos que parece le regaló Casola cuando estuvo por nuestras laderas. Manuelucho se instala con su arte en 1914 proclamando que era «La mera astilla remediana». Esta es la que debemos volver a tomar para armar la arquitectura del teatro nacional, que espectacularmente dirigen con solvencia manizaleños que vienen de estirpe de artistas. Debemos invocar a los curas Mafafo y Asmita, que lo acompañaron siempre, y que eran «clérigos rurales, ingenuos y bondadosos». Lo mismo que a la Chupamuertos, a Lucifer y Belcebú, María Natilla, Juaniquillo, don Absalón, Matilda, los hermanos Tarugo y Matraca López, «todos personajes que revelan la manera de ser un pueblo, sus costumbres y su lenguaje», como lo señala Beatriz Helena Robledo⁶. Asistimos a una sucesión cultural, porque la inteligencia no da saltos. Se apoya en esos recursos populares, que van dando las líneas de dónde está la identidad de un pueblo.

Estamos en la mejor época cultural

Estas ligerísimas observaciones, que leo por invitación de la Alcaldía de la ciudad y del «Centro de Escritores» que presiden dos exploradores de caminos culturales: Orlando Sierra y el Dr. Bonel Patiño Noreña, me permiten hacer una afirmación contundente: Caldas, el Gran Caldas, funcionando la integración cultural sin mezquindades, está



Tenemos los filósofos más consagrados del país. En la actualidad, los mejores libros de memorias son de caldenses...



en el mejor instante de la creación intelectual. Tenemos los filósofos más consagrados del país. En la actualidad, fuera del expresidente Carlos Lleras que publica su «Crónica de mi propia vida», los mejores libros de memorias son de caldenses: Jorge Gartner de la Cuesta, Francisco José Ocampo y Hernán Jaramillo Ocampo. Los humoristas conservan la gracia para desacralizar las solemnes posturas, que nos han entregado tanto daño en el desenvolvimiento de las interrelaciones sociales y culturales. Los pintores, los escultores, gozan de renombre nacional, Varios, por encerrarse entre estas cómplices montañas, no han alcanzado la nombradía que merecen sus nombres y su obra. Los historiadores han recibido premios en México o reconocimientos universitarios en Rusia. Regresan, humildemente, sin alardes «centroeuropeístas» a trabajar los episodios y los personajes con los cuales hemos ido afirmando la grandeza regional. A ellos les debemos demasiadas denuncias del pretérito, que antes ni siquiera habíamos contemplado dentro del avance integrador del departamento. Nos están dando luces sobre el pasado para poder dar respuestas al presente. Otros han verificado la raíz de nuestra medicina a través de la popular; o han analizado la guadua como integradora de la vida colectiva; o han comprobado cómo ha sido la formación universitaria en Colombia. Algunos le

han querido dar contenido económico y social a la colonización, pues no puede quedarse ese acontecimiento, el más caudaloso desde el punto de vista de la movilización de masas después de la independencia, en un relato episódico de aventuras del hacha, de la mujer abnegada y del perro fiel. Realmente, es una revolución en los criterios de controlar la tierra.

Los escritores actuales, jóvenes en el brío y resolución para afrontar las demandas académicas, se equipan en universidades prestigiosas de Estados Unidos. Con sus experiencias y su erudición, comparten los desvelos comunitarios. Las facultades de las universidades, están graduando profesionales que se dedican, devotamente, a la exploración de lo inmediato del Gran Caldas. Andan cerca de lo telúrico y de lo más apremiante en los interrogantes de Colombia. Ejercen su poder mental al denunciar la propia ardentía humana. No sé por qué persisten voces agoreras que afirman que sufrimos de mermas mentales. Resabios del propio afán por tener mejor porvenir. Eso es lo único que explica esas continuas invitaciones al silencio y a la condena de lo que nos debe enorgullecer.

Pero es bueno repasar nombres de alta categoría en la escritura de los asuntos económicos. Hijos

son de la ciudad y en ella se formaron. Desde las más altas tribunas orientadoras de la moneda, han comunicado sus principios que siguen marcando rutas al pensamiento nacional. Hay lingüistas que tienen ya una densa obra, poderosamente dinámica en los menesteres del ordenamiento del valor y contenido de las palabras. Que están vinculados a publicaciones tan densas en el mundo científico como el «Atlas Lingüístico etnográfico colombiano», del Instituto Caro y Cuervo, que se juzga ejemplar en el mundo. O estudiosos que han discriminado el idioma peculiar en un fabulador como Tomás Carrasquilla y que han recibido el premio nacional por su contribución insuperable. ¿En qué otra época, Caldas puede presentar una lista tan amplia de novelistas y cuentistas que van desde las sutilezas de la interioridad, de la recreación de las aldeas y de los caminos, hasta la complejidad de la ciudad? Sólo ahora. Igual aseveración se puede hacer en la poesía. Antes nos quejábamos de que eran pocos los poetas y sin aliento de permanencia en su riqueza lírica. Hoy, mujeres y hombres, en palabras de «mágico conjuro» revelan su universo lírico. Poetas que, además de su propia creación, traducen los grandes musagetes del griego, del latín, del francés. Ensayistas que se aprecian en el país y en el extranjero, disertan con destreza y rica erudición sobre los textos que caen bajo la mirada de su hondura crítica. Contamos con periodistas, tanto ayer, como hoy, proyectados hacia el porvenir, que cuentan con las virtudes de escribir una prosa ennoblecida por la estirpe de la cultura que administran y reparten. Folcloristas nuestros son citados nacional e internacionalmente por varios factores: por sus libros llenos de sabiduría en el escrutinio popular; por las realizaciones en la creación de lo auténtico en danzas, cantos y ritmos comarcanos. Prosistas y poetas que vuelven las miradas de penetración lírica hacia la infancia. Humanistas de densidad en la diversidad de los géneros que utilizan: poesía, ensayistas de meditaciones severas, traductores de cantores que han deslumbrado el panorama mundial. Igualmente hemos contado, y aún muestran su gracia humana e intelectual para contar lo que es la historia local,



*¿En qué otra época,
Caldas puede presentar
una lista tan amplia de
novelistas y cuentistas?*

Sólo ahora.

*Igual aseveración se
puede hacer en la
poesía.*



en personajes o en sucesos y van ampliando el círculo de las preocupaciones acerca de la región. Profesores de varias ramas que ordenan, metódica y científicamente la tradición intelectual, social, política y señalan los rumbos del futuro. Son escritores que tienen el sentido del valor fecundante de los zumos de la tierra y de su importancia sobre los hombres que tratan de usufructuarla, engrandecerla y volverla noble estímulo para campesinos eruditos en las artes virgilianas de su destino.

Entonces, pregunto, ¿no estamos en el más alto sitial de un acontecimiento cultural como el del Gran Caldas? Contamos con una merma y esa es la que convierte esa espléndida nómina de creadores, en seres casi viviendo en el anonimato: la falta de crítica, para develar la densidad de quienes nos enorgullecen. Estamos padeciendo miopía en el juicio valorativo. No alcanzamos autoconciencia de lo que somos y no estamos haciendo ningún esfuerzo por adquirirla. De individualidades cerradas, colocadas en la cúspide, hemos caminado hacia una larga lista de nombres que mueven los amplios círculos y variedad de obras de la comunidad. No están afiliados a unos cánones estrictos de la estética de hace algunos años, sino que su búsqueda se confunde con la urgencia de escudriñar y relieves los fundamentos sociales de la vida de su pueblo. Rebasan los límites del individuo absorto. Están comprometidos con la materia humana de su región y con las preocupaciones que atraviesan el alma contemporánea. En vez de solazarse en la evocación de culturas ajenas a nuestra circunstancia -a pesar de que se conozcan- se entusiasman con puntualizar lo que limita su propia vida y la de la colectividad. Es otro enfoque. La historia no es sólo la que crean y reparten los grandes países imperialistas. Es, también, la que nos sucede a diario. Son generaciones que se han visto ante sucesos de la mayor significación: la presencia de la narrativa indoamericana como incitadora de la de los continentes de donde tradicionalmente nos enviaban las reglas y los signos producidos por la vanguardia poética. Han aceptado que el saber de lo nacional y lo autóctono, es lo que está marcan-

do ampliamente la reconocida creación intelectual en el universo. Los escritores caldenses se están interrogando sobre su propia experiencia, partiendo de lo circunstancial que modela sus existencias. Pero ello sin resabio provinciano, ni limitación comarcana. Ya advirtieron que se crea con igual sentido en profundidad y riqueza, si se toma lo propio con densidad conceptual y nobleza expresiva.

No hemos ejercitado el potencial de la crítica, como fuente de creación y de revelación. No se ha hecho un frente mental para disciplinarnos en el juicio de lo nuestro. Es un defecto que viene de que la palabra pública ha tenido restricciones. Todavía se quiere ejercer vigilancia sobre la inteligencia. Así, naturalmente, lo que engendramos es la falta de credibilidad. No puede hacerse si aún persisten las tendencias pesimistas que frenan su capacidad de irradiación. Durante años se ha creído que algunos pocos tienen el monopolio de la verdad. Es un defecto de la educación recibida y que he tratado de denunciar, en sus límites restrictivos, que nos afecta, en forma definitiva. No desconozcamos lo que decía el crítico: «el descreído se autoexcluye; niega pero no se siente negado». La obligación es despertar la convicción real de lo que representamos. No seguir dando



Los escritores caldenses se están interrogando sobre su propia experiencia, partiendo de lo circunstancial que modela sus existencias, sin resabio provinciano, ni limitación comarcana.



vueltas sobre fantasmas que pesan sobre la vida cultural, deteniéndola. Que nadie pueda sentirse en la zona de la marginalidad intelectual. Que cada uno sopesa la obligación de regresar sobre nuestra historia y el porvenir. En un libro que publiqué hace pocos años, «Cátedra Caldense»,⁷ marqué, sin ningún afán magistral, varios temas que deberían ser permanente indagación. Cumplí con ese deber y pensé con Paul Valery quien dijo que «la misión del marinero no es llegar, es partir». Allí quedan las rutas. Cada uno las puede tomar para rectificarlas y avanzar hasta el puerto de la claridad intelectual.

Directrices hacia el futuro:

Para terminar, me permitiría someter algunas directrices hacia el futuro:

Primera: Es indispensable hacer un examen integral de los grupos, factores y bizarrías espirituales en que se ha desenvuelto el departamento, desde la colonización. No desdeñar lo oral, pues se trata de aprisionar la memoria colectiva de un pueblo.

Segunda: Resulta aconsejable señalar cuándo se produjo el deslinde de la tradición de una literatura de naturaleza tan singular y eminente como la antioqueña, ya que procedemos de esa estirpe. Esta separación tiene implicaciones hondas que no se han tratado de puntualizar. Nos daría mucha vislumbre para la tarea del futuro. Algunos valores de las primeras generaciones y de las más cercanas, el gran cuentista y escritor Adel López Gómez y el humorista Rafael Arango Villegas, -para mencionar los más caracterizados-, mantuvieron el estilo, el idioma y la gracia mental del relato que de la Antioquia nutricia venía en dones supremos.

Tercera: Deber inminente es indicar que fué y qué es el greco-latinismo. Este representa un hito culminante en el avance intelectual caldense. Así debe aceptarse y presentarse al escrutinio público. Hay que evitar que se convierta en obsesión



La obligación es despertar la convicción real de lo que representamos. Que nadie pueda sentirse en la zona de la marginalidad intelectual.



para invariablemente denigrarlo, sin valorarlo críticamente. Allí hay nombres que, en todas las épocas, brillarán en el concierto intelectual colombiano. Aceptamos su supremacía, enunciando los problemas colombianos y caldenses. Pero no permitir que perturbe la creación hacia el futuro. Después de ellos, hemos asistido a muchas revoluciones culturales. Como es natural, se ha escrito en otros estilos, han despuntado concepciones disímiles de lo universal y lo local, las presiones de la educación, son diferentes. Valoremos, exaltemos y situemos críticamente al grecolatinismo y no nos detengamos, embelesados, a mirar su resplandor para tratar de apagarlo y, así, con equívocos, encontrar nuestro sitio en Caldas.

Cuarta: Debemos comprometernos con la historia local y con la cultura popular. De ambas, surgirán nuestras guías mentales.

Quinta: La Universidad de Caldas -vuelvo a repetir por décima vez esta propuesta- tiene la obligación de organizar la más completa bibliografía de escritores, poetas, músicos, pintores, escultores, etc. y de las más disímiles manifestaciones de la cultura regional. Igualmente, concentrar las críticas que su obra ha suscitado, para

ordenar los materiales que demandan nuestros investigadores, como colaboración a sus afanes académicos.

Sexta: Para hacer el análisis crítico de los valores regionales, no podemos descuidar la integración cultural con Risaralda y el Quindío. Somos la misma vena de la inteligencia frente a las mismas audacias mentales. Los límites administrativos, no deben impedir las identidades en las vehemencias espirituales.

Séptima: El examen de Caldas debe hacerse con denuedo, denunciando lo que atormenta, acorrala y deprime el desarrollo de las potenciales del pueblo. No se debe callar.

Octava: La primera tarea, la primordial, que nos abre las perspectivas más generosas, es despojarnos de prejuicios. Cuando hayamos logrado ésto, estamos con la opción más noble para proyectarnos sin mezquindades.

Novena: Hay un compromiso insoslayable: el signo de la escritura se ha mantenido en una temperatura de claridad y de belleza en la forma. Por intrincados que sean los estudios que se acometan, no deben menguarse esas dos nobles fuentes de expresión.

Estas palabras en relación con el mejor tiempo de la inteligencia de Caldas tienen un sólo propósito: proponer una liberación. Alcancémosla como manera dinámica de conquistar el porvenir intelectual.

¹ URIBE Uribe, Rafael. «Estatua de Caldas». *Discurso en el Congreso Nacional en 1886. En VI Encuentro de la Palabra. Manizales: Ed. Ingrumá, 1990.*

² SALAZAR PATIÑO, Hernando. *Dos Generaciones; diez escritores. Casa de Poesía Fernando Mejía Mejía. Manizales: Ediciones Vellón de Nube. Nº 3.*

³ MORALES Benítez, Otto. *Memorias del Mestizaje. Bogotá: Plaza & Janés. Segunda edición. 1984*

⁴ MORALES Benítez, Otto. «La generación de las identidades». *En: III Encuentro de la Palabra. Manizales: Ed. Ingrumá.*

⁵ SABATO, Ernesto. «Educación y Crisis del Hombre». *En: Apologiar y rechazar. Barcelona: Seix Barral.*

⁶ ROBLEDO, Beatriz Helena. «Hilos para una historia, los títeres en Colombia». *En Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República. Bogotá: Nº 12.*

⁷ MORALES Benítez, Otto. *Cátedra Caldense. Bogotá: Carlos Valencia editores, 1984.*

